

Bibliografía

EL VENDAJE DE YESO EN EL TRATAMIENTO DE LAS FRACTURAS, por el doctor Luis Bosch Avilés. Editado por Librería Síntes, 1932.

La escuela de Cirugía del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo ya en tiempos pasados vino preocupándose de la confección de vendajes escayolados, y prueba de ello fueron las iniciativas que para la inmovilización y contención de las fracturas realizaron los doctores Esquermo y Raventós.

Los discípulos de los citados médicos han seguido sus respectivas huellas, y han venido practicando hasta hoy las enseñanzas de tan preclaros maestros. Uno de ellos, el doctor Luis Bosch Avilés, acaba de publicar una obra que además de su mérito intrínseco tiene el de reconocer la originalidad del procedimiento.

Esta obrita del jefe del Servicio de Traumatología del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, titulada "El vendaje de yeso en el tratamiento de las fracturas", es un compendio donde, de una manera clara, se expone la confección de patrones para la inmovilización de los fracturados. Consta este libro de diecinueve capítulos. En los primeros trata de la confección y condiciones que deben reunir los vendajes de yeso; en los restantes estudia la manera de llevarlos a cabo en cada una de las variedades de fracturas tanto del cuerpo, como de las extremidades. Se compone de 105 páginas esmeradamente editado por la Librería Síntes, y lo recomendamos no sólo a los que dedican sus actividades al campo de la Traumatología, sino

también y de una manera particular al médico práctico, que siguiendo estas enseñanzas le permitirá resolver fácilmente serios problemas de inmovilización en los traumatizados.

Joaquín SALARICH

LA GASTROPHOTOGRAPHIE, por Pierre Bernay. — Masson. — París, 1931.

La monografía del Dr. Bernay, interesante por todos conceptos y fruto de pacientísima labor, es una aportación valiosísima para el estudio de la técnica y para la interpretación de las imágenes fotográficas que se obtienen con el método de los doctores Porques y Heilpern.

La gastrofotografía es un testigo más de los continuados esfuerzos que realizan los gastrólogos para visualizar la mucosa gástrica.

La sonda que se utiliza, con sus cámaras fotográficas, es un aparato ingeniosísimo, de manipulación muy delicada y meticulosa, que hace que la técnica del procedimiento sea difícil de adquirir y que el más ligero fallo haga fracasar la exploración o de lugar a clichés con imágenes defectuosas, que puedan llevar, a los que no estén muy versados en su interpretación, a cometer groseros errores. Así por ejemplo, la sonda va cubierta en su extremidad por una funda de tripa de buey, perfectamente adosada y fijada para permitir su introducción; esta funda se libera e insufla antes de obtener los clichés; el más pequeño fallo en el mecanismo de liberación o una insuflación insuficiente o excesiva, dan lugar a la no obtención de imágenes o a lo que es peor, a la obtención de imágenes anormales.

El autor, muy sincero, expone en su monografía la técnica a seguir con gran precisión de detalles y no regatea la descripción de los motivos que pueden hacer fracasar la exploración y la mejor manera posible de evitarlos.

Con una buena técnica parece relativamente frecuente la obtención de imágenes del cuerpo del estómago, muy difícil las del antro y más aún las del píloro, lo cual constituye, sin duda, una de las más importantes limitaciones del método, mientras no pueda mejorarse su técnica.

Detalle importante lo constituye la lectura de las imágenes con aparato estereoscópico.

El autor estudia después de la técnica las imágenes que se obtienen en el estómago normal, especialmente la disposición de los pliegues de la mucosa, que serían los que caracterizarían las diferentes partes de la misma: Ausencia de pliegues en la pequeña corvadura, pliegues longitudinales muy marcados y separados en las caras anterior y posterior y pliegues más próximos, de menor resalte y de distintas direcciones, como si formarían un plexo, en la gran corvadura. Describe también minuciosamente el orificio antral, que a veces en estado de contracción algunos han confundido con el píloro.

En una tercera parte estudia los resultados que ha obtenido en el estómago patológico. Utilizando las mismas palabras del autor, podemos decir que "el elevado porcentaje de fracasos impide considerar *actualmente* este método como un método seguro de diagnóstico". La gran cantidad de clichés que presenta, personales y de otros autores, pueden servir solamente, como quiere GUTMANN, para iniciar un álbum de gastrofotografías. Las dificultades técnicas hacen que los casos positivos afirmen, pero que los negativos no nieguen.

Es por lo tanto, hoy por hoy, un método que está en estudio, de resultados inciertos, pero que tal vez, perfeccionado en su técnica y en su interpretación, permita llegar algún día al diagnóstico precoz de enfermedades tales como el

cáncer gástrico, aspiración sola ésta que justificaría persistir con entusiasmo en su estudio.
Barcelona, 15 junio 1932.

F. GALLART

LA HAUTE FREQUENCE EN STOMATOLOGIE, por M. DECHAUME. Volumen de 122 páginas, de la colección "Medecine et Chirurgie pratiques. Masson et Cie., Editeurs, París.

De los nuevos ensayos de la aplicación de la diatermia y de una manera particular en Estomatología, se ocupa la publicación recientemente aparecida de M. DECHAUME de la colección "Medecine et Chirurgie pratiques", que con el mejor acierto viene publicando la editorial Masson et Cie., de París.

Con sinceridad, el autor se declara continuador de los estudios de los doctores CONSTAING y MARX que en 1926 emplearon la diatermia en los procesos dentarios.

Previas unas nociones preliminares por lo que respecta al estudio de la corriente de alta frecuencia y la descripción de los aparatos de utilización de la misma que constituyen los dos primeros capítulos, entra de lleno en el tercero, describiendo las aplicaciones médicas, ya de la diatermia simple con sus efectos fisiológicos y terapéuticos, ya de la diatermo-coagulación en sus diferentes intensidades. Después de unas breves nociones de las aplicaciones de tensión como la efluviación y fulguración, expone el empleo del bisturí eléctrico a alta tensión como hemostático, disecante esterilizante y estimulante de la reparación fisiológica de los tejidos con su técnica y las indicaciones en diferentes enfermedades de los dientes, encías y boca.

Esta obra, de un interés extraordinario para los odontólogos, merece ser conocida por todos los médicos que se dedican a la fisioterapia.

J. SALARICH